

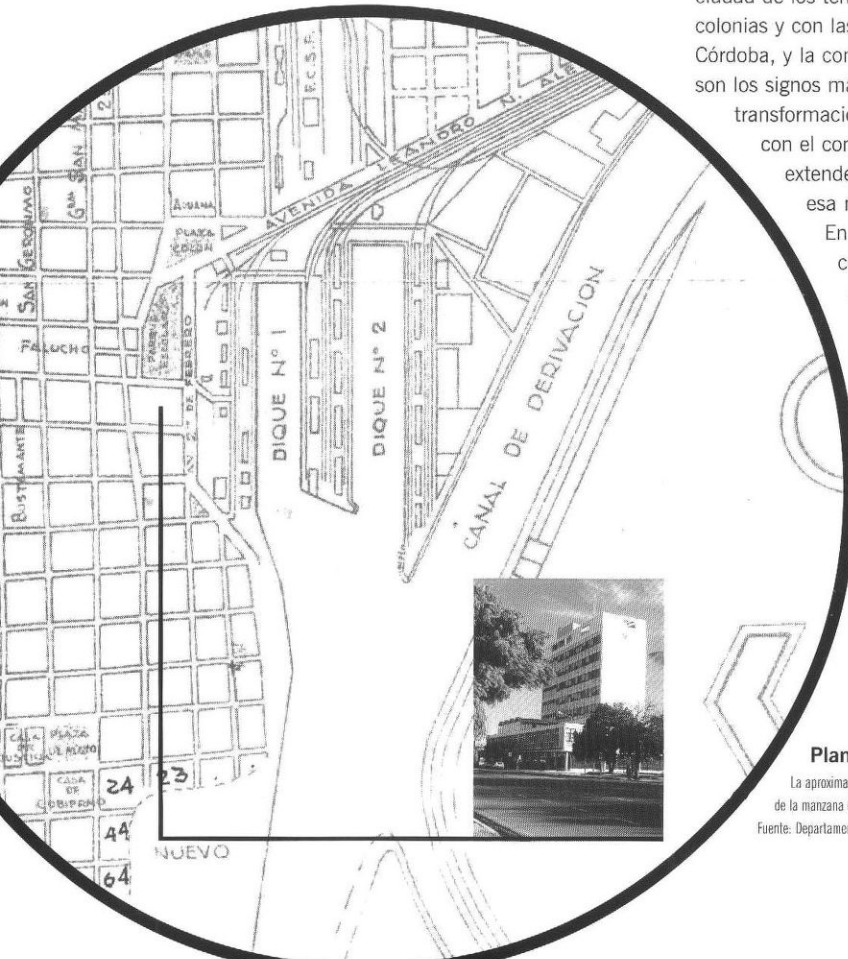
La Arquitectura Moderna en Santa Fe

EL CORREO CENTRAL⁽¹⁾

■ ARQ. LAURA BERTUZZI
DOCENTE FADU, UNI.

Entre las dos últimas décadas del siglo XIX y hasta avanzada la primera mitad del XX, se presentan en la ciudad de Santa Fe (como en toda la región litoral) dos procesos autónomos: modernidad y modernización. Ambos marcarán ciudad y territorio con énfasis distintos, dejando huellas diferentes. El proceso de modernización se manifestará en la ciudad de Santa Fe como una potente vocación económica e infraestructural. La construcción de las estaciones de las distintas líneas de ferrocarril, la llegada a la ciudad de los tendidos de vías que la conectan con las colonias y con las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y la construcción de un nuevo puerto de ultramar, son los signos más claros de un importante proceso de transformación de la ciudad que se inicia hacia 1884 con el comienzo de los trabajos ferroviarios y que se extenderá hasta el primer tercio del siglo XX con esa modalidad "colonial".⁽²⁾

En este contexto económico-productivo, se coloca en el año 1904 la piedra fundamental del puerto; se recuperando a partir de estas obras de consolidación y construcción de diques un sector de aproximadamente cinco hectáreas linderas al río y vinculadas directamente al centro de la ciudad.



Plano de la ciudad de Santa Fe -1935

La aproximación al sector permite detectar la situación previa a la constitución de la manzana del correo como tal y su integración al parque Alberdi.

Fuente: Departamento de Obras Públicas Municipal. Intendencia Manuel Menchaca⁽³⁾



El Edificio del Correo Central de Santa Fe, además de ser un importante ejemplo de arquitectura moderna, procura asociar los códigos corbusieranos con una imagen de estado eficiente y moderno.

La articulación entre el antiguo Paseo del Puerto (la actual Plaza Colón) y las nuevas instalaciones se resuelve mediante la traza de un bulevar de unos 600 m² y el diseño de dos nuevas plazas. En 1911, año de la inauguración del nuevo puerto, se traza un parque central llamado Parque Escolar diseñado de acuerdo con los principios sanitaristas e higienistas y incorporados en la proyectación urbana. Ocupaba el espacio comprendido entre las calles Rivadavia, 27 de Febrero, cortada Falucho y Mendoza, incluyendo la manzana del actual edificio de correos.

Paralelamente a estas transformaciones, la infraestructura de los servicios urbanos (electricidad y alumbrado público, agua corriente y cloacas) va recortando sobre la planta urbana la figura de una centralidad previsible, consolidada alrededor del núcleo histórico, estableciendo su límite más alejado en la urbanización del bulevar Gálvez. A diferencia de lo que sucedería en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, la modernización de Santa Fe se aleja de los procesos metropolitanos culturales y económicos y mantiene su corte provinciano. Es así que los indicadores del desborde periférico -el tranvía o el ferrocarril suburbano- limitan su función a la mera conexión de los equipamientos suburbanos con el centro, sin producir propiamente desbordes.

Francisco Liernur considera a 1930 como el año en que se inicia el primer período de "definición, caracterización y conquista del espacio específicamente disciplinar de la Arquitectura Moderna".⁽⁴⁾

Toma como fundantes dos eventos definitorios en el escenario de la arquitectura moderna: la publicación por parte de la Sociedad Central de Arquitectos de un número de la Revista de Arquitectura "dedicado al fenómeno de las tendencias modernas" y la visita de Le Corbusier en 1929 a Buenos Aires. Sin embargo, no deja de diferenciar las manifestaciones locales de las europeas y de las norteamericanas. La mimesis del modernismo estético enmascaraba un proceso de "progreso y modernización que en rigor sólo se estaba produciendo en forma parcial", dirigido por los sectores económicos tradicionales que estaba alejado de los proyectos de renovación sociopolíticos que la modernidad anhelaba.

En Santa Fe, podría tomarse el año 1930 como el inicio de la construcción de una serie de edificios de evidente adhesión a los códigos formales del lenguaje racionalista y a la organización funcional de las plantas.

La imagen de los edificios públicos parece dispuesta a instalar la asociación "modernidad-eficiencia-estado nacional".

En este contexto aparecen el Hospital Psiquiátrico, proyectado en 1938 por el arquitecto Wladimiro Acosta, quien fuera contratado como asesor urbanista del Departamento de

Arquitectura e Ingeniería de la Provincia de Santa Fe; también el Instituto Experimental de Investigaciones y Fomento Agrícola dependiente del Poder Ejecutivo Provincial (hoy Ministerio de Agricultura), construido entre 1937 y 1940 por los arquitectos Bertuzzi y Navratil; el Cuartel de Bomberos Zapadores, proyectado por la Dirección de Arquitectura de la Provincia y construido entre 1941-1942, y una serie de edificios escolares diseñados por profesionales de oficinas dependientes de los gobiernos nacionales y provinciales entre 1936 y 1942. Al mismo tiempo estos edificios comparten la escena con otros cuyas adhesiones formales recorren un generoso espectro estilístico.⁽⁵⁾ Edificios neogóticos como la iglesia San José de los Padres Agustinos Recoletos (1929-1930), neocoloniales como la Escuela Normal Gral. San Martín (1936), la Iglesia Parroquial Nuestra Sra. Del Huerto (1946-1947) y el Museo Etnográfico Colonial (1950), y neoclásicos y academicistas tal como el Museo de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez, son construidos contemporáneamente y muchas veces por profesionales capaces de abordar con relativa fluidez cualquiera de estos códigos estilísticos. En este contexto será entonces posible encontrar, entonces, algunas obras en las que se juxtaponen soluciones académicas y racionalistas. El Palacio Municipal, diseñado por la Dirección Municipal de Obras Públicas (1941-1945), representa una alternativa de conciliación sin conflictos entre las primeras plantas de carácter academicista y una materialización que articula una tipología de torre y un lenguaje que combina *art-decò* y racionalismo. También en la arquitectura doméstica coexisten propuestas pintoresquistas, *art decò* y racionalistas.⁽⁶⁾ Dentro de la producción racionalista, obras de interesante valor formal y constructivo manifiestan la aceptación de los códigos racionalistas por parte de la pequeña burguesía urbana y de algunos sectores de clase media. Estos grupos asocian ciertas posibilidades económicas con la búsqueda de una estética apropiada a las formas modernas de habitar. La referencia a una arquitectura moderna está fuertemente arraigada en técnicos constructores y arquitectos, difundida a través de publicaciones nacionales o internacionales, viajes de formación y, en menor medida, por la llegada de algunos arquitectos extranjeros a la ciudad. Muchas familias optan por identificarse con la modernidad a partir de la construcción de viviendas unifamiliares o edificios de renta acordes con los nuevos códigos. Algunos ejemplos de interés serán las obras proyectadas por León Lamouret, arquitecto francés radicado en nuestro país quien diseñará la casa Lupotti II (1935), la casa Monasterio (1938) y la casa Samper (1937). Los arquitectos Martínez, Abatte, Beltrame, Navratil y Bertuzzi conforman un grupo de reconocidos profesionales que construye obras como el Conjunto 25 de Mayo, el edificio Rodríguez, el local de Las Mil Sensaciones, la casa Lupotti III y la casa Pocoví.



También el espacio público se transforma por la acción de un Plan de Embellecimiento y Progreso para la Ciudad, ejecutado durante la intendencia Bobbio (1937-1941). El ya mencionado Parque Escolar es re proyectado por el Departamento de Obras Públicas Municipal a cargo del Arq. Leopoldo Van Lacke, rebautizado como Parque Alberdi e inaugurado en 1940. La otra plaza ya existente, el Paseo del Puerto, se remodela por ese mismo año y posteriormente es reestructurada por el Departamento de Obras Públicas Municipal.

El edificio del Correo Central

En 1948 se inician las gestiones para construir la sede del Correo Central. Esta intervención genera la apertura de la cortada Falucho que separa el sector donde habrá de instalarse el nuevo edificio del Parque Alberdi y la plazoleta Blandengues.

En el punto anterior se hacía referencia a la acción de arquitectos y técnicos independientes formados en relación con los principios de una nueva arquitectura. En contrapunto con la acción de estos profesionales se destacan las ya referidas Direcciones de Arquitectura (nacionales, provinciales o municipales), de las cuales muchos de estos arquitectos también son parte, que constituyen otro de los núcleos generadores de arquitecturas racionalistas.⁽⁷⁾

El edificio de la Sede de la Administración de Correos y Telecomunicaciones es construido entonces hacia el sur del Parque Alberdi, en una manzana que queda delimitada por la Av. 27 de Febrero al este, y las calles Rivadavia al oeste, Falucho al norte y Mendoza al sur. El proyecto está a cargo de la Dirección de Ingeniería y Arquitectura de la Administración Central de Correos, siendo los encargados los arquitectos encargados José Spencer y Walter Fikbainer. La obra fue realizada por la Compañía Americana de Construcción.

"Hasta 1945 la construcción de edificios pertenecientes al Correo estuvo a cargo de la Dirección de Obras Públicas y contaba con las cuadrillas para el mantenimiento de las obras en el interior del país y una delegación en el Palacio Central. Simultáneamente dentro de ENCOTel desempeñaba sus actividades la Oficina de Arquitectura, a cargo del Arq. Aristóbulo Martínez; su misión era la de que siempre que fuese necesario y cada vez que se construía un edificio, aportar los servicios y requerimientos a las diferentes direcciones que componían la entonces Dirección General de Correos y Telégrafos. De esta manera, la Oficina de Arquitectura elaboraba un anteproyecto y lo remitía al Ministerio antes Mencionado. Una vez concluida la documentación técnica, se procedía a llamar a licitación y, finalizada la obra, se la transfería a ENCOTel.

A fin de evitar dificultades y alteraciones en la concreción de edificios, en 1945 se resuelve crear un organismo exclusivamente dependiente de esta institución; para ello se solicitó la colaboración de los mejores egresados de la Escuela de Arquitectura de ese momento, que formarían el cuerpo de profesionales a cargo de la sección. Entre los profesionales que actuaban en aquel momento podemos mencionar a los arquitectos:

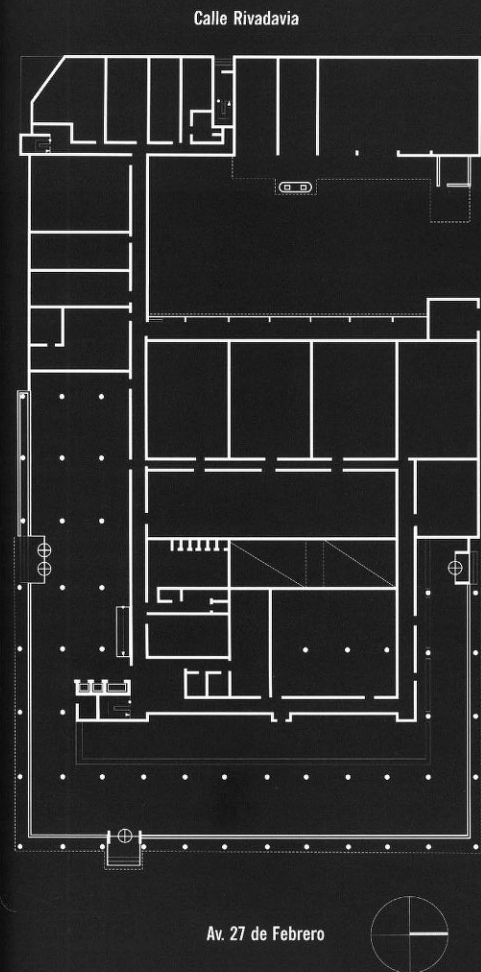
Agustín Bianchi, Juan Carlos Malter Terrada, Roberto Páez, Franciso Rossi, Raúl Villamil, Walter Fikbainer, Alberto Ochoa, José Spencer, Julio Heguilor Roca, Angel Gallardo y los Ingenieros Oscar Villamil, León Gallardo y Roberto Rumbolo."

Revista Summa.

Artículo editorial.

Empresa Nacional de Correos y Telégrafos (ENCOTel)

Planta Baja



La organización del edificio se enmarca dentro de los requerimientos tipo derivados de su uso (comunes a los demás edificios construidos por la Dirección).

Funcionalmente se distingue una planta baja dividida en dos áreas: la de atención al público (hacia calle 27 de Febrero) y la de despacho y recepción postal (sobre Rivadavia), organizada alrededor de una playa de maniobras con tres de sus lados ocupados por dependencias de servicio. En el lado este se ubican dos cuerpos de salones divididos por un pasillo que funcionan como articulación con el área pública. Un bloque de circulación vertical (escaleras y ascensores) y el núcleo húmedo de servicios atraviesan los ocho pisos de la placa que se apoya sobre el basamento.

En el primer piso, sobre calle Rivadavia, se resuelven dos viviendas para personal jerárquico

a partir de un prisma cerrado que las contiene. En el basamento, en el lado este, alrededor de un patio luz se distribuyen un área de recepción abierta al público y varias oficinas y despachos.

En el segundo piso se había proyectado un bufete y restaurante que nunca se utilizaron como tales, separados por una circulación de un área de aulas. Este volumen -más reducido que la huella de la placa- deja liberada una gran terraza. Tercer, cuarto y quinto piso están ocupados por el área contable, el archivo y las oficinas de inspectores y por oficinas y una sala de conferencias.

El sexto piso fue concebido para atención médica, en el séptimo piso se aloja Radio Nacional Santa Fe y en el octavo se resuelven dos viviendas y una sala de la radio. La azotea (una losa plana) contiene la sala de máquinas y dos tanques de agua.

Este edificio es parte de una serie de doce sedes de Correos diseñados por la Dirección, siendo las más importantes las de Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata y Mendoza.⁽⁸⁾ Las analogías funcionales y formales entre estos edificios evidencian en la búsqueda de una imagen unificadora para la Administración de Correos.

El predio donde se implanta equivale a una media manzana cuyos lados menores establecen un doble frente: al este, a la Av. 27 de Febrero (Ruta Nacional) que separa la ciudad del puerto y al oeste, a la calle Rivadavia, que relaciona al sector con el centro comercial por medio de la plazoleta Blandengues. Es en este punto surge un primer interrogante: el ingreso principal está definido, por partido, por la Av. 27 de Febrero, disponiéndose dos ingresos laterales de servicio, uno para la oficina de servicio nocturno por cortada Falucho y otro para el sector de encomiendas por calle Mendoza, por donde también se accede a las escaleras. El frente del ingreso principal tiene un alto grado de conflictividad ya que se orienta a un sector de alto tránsito, donde la circulación peatonal es prácticamente ausente. El frente opuesto del edificio más próximo a los usos cotidianos queda negado como ingreso. Esta situación se vio subsanada en parte por los ingresos laterales que facilitan el acceso.

Tampoco resulta feliz la construcción de una suerte de espalda a la plazoleta Blandengues, donde el muro inarticulado de la planta baja ofrece un fondo anodino a un área bastante transitada.

Otros quiebres funcionales se verifican en los forzados acomodamientos del estudio de Radio Nacional para ajustarse a la forma de la placa, desdoblando su superficie entre los pisos séptimo y octavo y de los departamentos del octavo piso que terminan adaptándose a las largas lonjas disponibles en una organización más propia para la actividad administrativa que residencial).

Sin embargo, los problemas que presenta la ubicación del ingreso principal por 27 de Febrero -en el plano funcional- se desplazan absolutamente en la consideración de las condiciones históricas del lugar de emplazamiento urbano y su mutación, que resignifican al edificio en su valor simbólico y en la experiencia perceptual que genera su visión desde aquella calle.

La masa de árboles de la plazoleta Blandengues funciona como fondo, sobre el que se recorta la placa revestida en mármol travertino.

La ausencia de otros edificios en los alrededores permite que el basamento de escala controlada y amable, aparezca limpio y visible por tres de sus lados, aunque velado por la línea de árboles de las veredas.

Para el observador en movimiento, el nítido dibujo del edificio se adelanta a las demás torres del área central recortándose como una figura solitaria.



La articulación del basamento y la placa con el área de servicios. Vista desde calle Mendoza.



Las marquesinas de ingreso del Correo

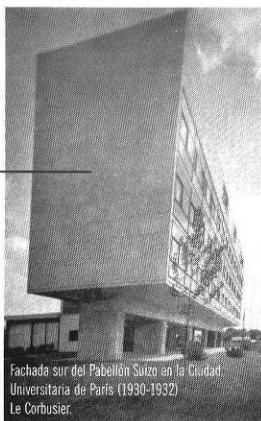


Los parasoles del basamento, tras ellos la carpintería de aluminio negro y paneles de chapa acanalada.

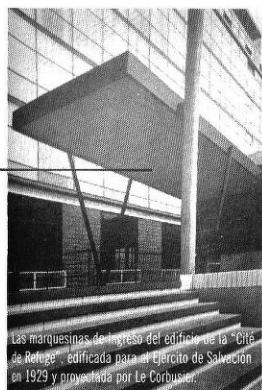


Las murales que cierran las bóvedas del restaurante del segundo piso

Las citas a la arquitectura de Le Corbusier son literales.



Fachada sur del Pabellón Suizo en la Ciudad Universitaria de París (1930-1932)
Le Corbusier.



Las marquesinas de ingreso del edificio de la "Cité de Refuge" edificada para el ejército de Salvación en 1929 y proyectada por Le Corbusier.

Los pilotis que separan al edificio de la tierra, las losas planas, los parasoles, los volúmenes puros y articulados, las marquesinas de ingreso, los aventanamientos corridos, las terrazas utilizadas como remates formales y el contrapunto de planos y volúmenes, los murales y colores brillantes son alusiones directas a obras conocidas y, seguramente, profundamente estudiadas por los autores del proyecto.



La Unidad de Habitación de Nantes-Reze, 1952-53
Le Corbusier

En mayo de 1954 (año en que se inician las obras del correo), la Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos publicaba una serie de comentarios con motivo de la entrega de la Unidad Habitacional de Marsella, críticos locales (D.C. Bayón alababa la forma y denostaba las soluciones tipológicas y funcionales), el propio Le Corbusier y Walter Gropius formulaban sus visiones.

Para Le Corbusier se había logrado la "primera manifestación de una forma de vivienda moderna", era el punto clave de sus formulaciones urbanísticas.

Para Gropius se había encontrado una respuesta:

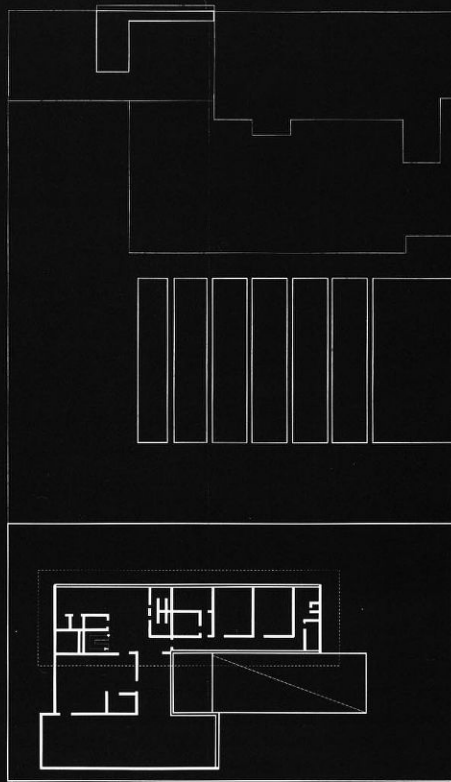
"No vacilo en destacar que lo considero el más hermoso y el más maduro de los edificios modernos que he visto.

Estoy seguro de que Francia se sentirá orgullosa de este edificio y de su creador."

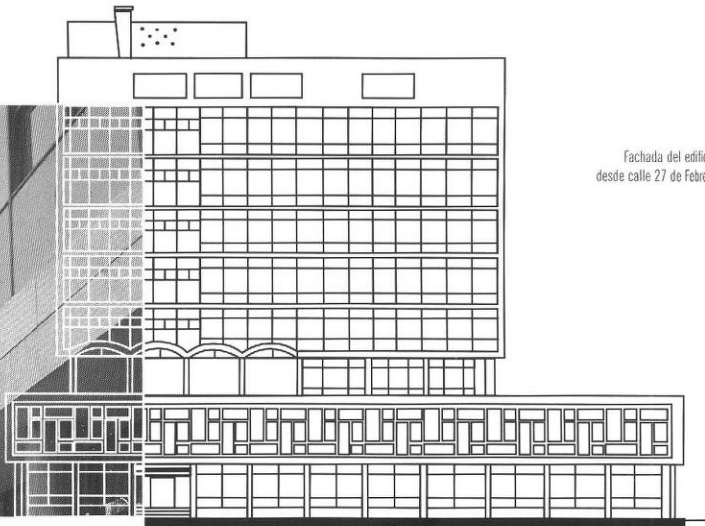
El edificio del Correo sabrá captar ese espíritu y se convertirá en el punto cúlmine de la experiencia constructiva moderna en nuestra ciudad.

EL CORREO CENTRAL

Piso 2



Restaurante
y planta de techos

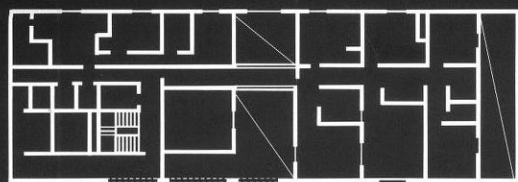


Fachada del edificio desde calle 27 de Febrero

La placa se apoya en un basamento de un nivel sobre columnas redondas de hormigón. Detrás de ellas una piel de vidrio conformada por carpinterías lineales negras delimita la planta baja. Un zócalo revestido en mármol sobre el que se apoyan las carpinterías se transforma hacia la mitad de los lados mayores en un muro ciego que vincula el cuerpo principal con el área de servicio. Sobre Rivadavia, un prisma de dos niveles con un aventanamiento corrido en la planta baja y un plano perforado que reconstruye parte del primer piso, cierra el conjunto. Su imagen compacta y austera se vincula con la plazoleta Blandengues, conformando una de sus fachadas urbanas, a la que antes nos referimos, de una escala contenida.

El basamento está resuelto como un prisma aplanado, de planta casi cuadrada de un solo nivel, que sobrepasa ampliamente en superficie la silueta de la torre. Las caras laterales son iguales, revestidas en travertino y perforadas por una lonja de ventanas modulares corridas que se combinan con paneles de chapa acanalada. Sobre la fachada principal parasoles de hormigón revestidos con venecianos claros, compuestos por el movimiento de rectángulos y cuadrados, se anteponen a las ventanas. El plano posterior del basamento, menos trabajado, funciona como fondo de lucernarios conformados por cáscaras de hormigón y vidrio que cubren las salas de distribución postal. Sobre el basamento, hacia 27 de Febrero pero ocupando sólo una parte de éste, se ubica el volumen destinado originalmente al comedor. Cuatro bóvedas de hormigón rematadas en la fachada este por magníficos murales de venecianos de colores brillantes constituyen su cubierta. Este volumen se extiende hacia el oeste, casi ciego y revestido en venecianos azules, pasando por debajo de las columnas de los extremos de la placa, las cuales apoyan directamente sobre el basamento. Los extremos de las columnas -ligeramente ovaladas- se insertan en el tercer piso y quedan absolutamente descubiertas hacia los laterales de la placa. La placa es de uno de los elementos más interesantes por el cuidado diseño y por la jerarquía que aporta al conjunto. Se despega del basamento, soportada por columnas de hormigón estableciendo un juego interesante con el volumen del comedor. Desde allí, el prisma se levanta como desarrollo de una planta rectangular alargada. Sus lados cortos (norte y sur) son ciegos y están revestidos de placas de travertino con juntas alternadas; remata una banda de un nivel en la azotea perforada a veces con el sólo fin de provocar el contrapunto con el prisma azul de los tanques y otras, como en la fachada posterior, para dar ventilación a algunos locales. Las caras este y oeste son planos autónomos, apenas rehundidos y articulados horizontalmente por las finas líneas de las losas. El ritmo está determinado por las carpinterías de aluminio negro, combinadas con paneles de chapa acanalada. Sobre las bóvedas del comedor el ritmo varía ligeramente, las ventanas se reducen y los paneles se resuelven en placas de granito natural.

Piso 8



Viviendas.

Resulta intrigante que la oportunidad de generar una arquitectura nueva, altamente tecnificada para su época y revolucionaria de los códigos establecidos, no se correspondía con la posibilidad de experimentar la aplicación de los modelos urbanos modernos de implantación. La recurrencia a la unidad de la manzana podría eventualmente ser interpretada como la voluntad de integración del edificio a la trama existente, el patrón de la cuadrícula; sin embargo, de ser cierta esta suposición, se plantea una segunda incógnita: si la integración era deseada, por qué el edificio plantea su frente hacia una avenida perimetral y no hacia el área central de la ciudad.

Las razones podrían ser múltiples. La menor segregación histórica entre área central y puerto, la voluntad de producir una "promenade" obligada al recorrer el edificio para poder entrar en él, la celebración de la visión cinética de la extraordinaria imagen que el edificio adquiere desde el área del puerto o desde la misma Av. 27 de Febrero que por su propio ancho brinda una perspectiva excepcional, o la decisión de atar la poderosa imagen innovadora del edificio a la del elemento más moderno de la ciudad: el puerto.⁽⁹⁾ Especulaciones al margen y aunque alguna de estas razones fuese la adecuada, este edificio constituye uno de los ejemplos más interesantes y valiosos de la arquitectura

moderna en Santa Fe. La voluntad de identificación de estos códigos con la imagen de un estado moderno y eficiente que genera varios edificios de características similares y, finalmente, el ambiente de discusión y *formación* arquitectónica que tiene lugar en estas oficinas de arquitectura, constituyen un momento de intenso fervor disciplinar para la historia de nuestra arquitectura. Detenerse hoy ante el edificio genera cierta angustia. El descuido en su mantenimiento, el cambio de las vidrieras trasparentes por espejadas, lo cual se aleja de la búsqueda de la transparencia moderna, y la perspectiva incierta de su destino próximo son cuestiones no resueltas. A partir de la privatización de la mayoría de los servicios públicos del país, la valoración del patrimonio arquitectónico de las otrora empresas del Estado no tiene un marco referencial concreto y queda librada a la voluntad de las empresas concesionarias. Desde el municipio, no existe otro instrumento normativo que la Ordenanza N° 10.115 de Preservación del Patrimonio Cultural Histórico-artístico de la ciudad de Santa Fe, que fija en 80 años la antigüedad mínima de las obras para ser protegidas; tampoco tiene recursos para realizar expropiaciones. Es así que la imagen del correo, como ha ocurrido como con tantas otras en la ciudad, se virtualiza, pierde contundencia, se convierte en una fotografía.

Notas

- Este trabajo fue elaborado en el contexto del Master en Patrimonio urbano, Restauración y Ciudad (Universidad de Valladolid y Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR), en relación con la materia Visiones de Arquitectura y Lugar, dictada por el Profesor Arq. Julio Grijalba Bengoetxea, diciembre de 1997.
- En el sentido que le otorga Manuel de Solá Morales al término "infraestructura colonial" en "Las formas del crecimiento urbano", Laboratori d'Urbanisme, Ediciones UPC, 1997. "Por suponer proyectos innovadores, que comprometen y necesitan asegurarse efectos a largo plazo y que, en consecuencia, atienden de una manera explícita a los mecanismos de control -administrativos, jurídicos y financieros... de aquellos efectos multiplicadores."
- Material perteneciente al archivo de la Arq. Adriana Collado. Investigadora INTHUAR.
- Conviene aquí transcribir lo que Liernur entiende como Arquitectura Moderna (en la Argentina), contraponiéndola a la construcción historiográfica del MM (movimiento moderno), "con la que con frecuencia se la ha confundido". "La AM [...] involucra a un conjunto heterogéneo de modelos, construcciones, teorías, prácticas y actores del proceso edilicio; por este motivo, tiene orígenes imprecisos y límites disciplinarios más amplios."

"Arquitectura Moderna", en materiales para la historia de la Arquitectura, el Hábitat y la Ciudad en la Argentina. Taller Vertical de Historia de la Arquitectura. FAU. UNMDP (s/f)

- Se considera el lapso que va desde 1930 a 1945 como el período de aparición de la arquitectura moderna en Santa Fe.
- Este proceso puede generalizarse -de manera provisoria- a las ciudades del litoral. Liernur apunta al respecto, en relación con la citada publicación de la Revista de Arquitectura, algunas observaciones: "Es cierto que las obras publicadas [...] representaban expresiones lingüísticas que van desde el Art Decó [...] hasta el clasicismo [...]. Sin embargo es posible advertir en ese conjunto heterogéneo ciertos rasgos comunes de carácter. Aunque embrionariamente expresados, son los mismos que permiten identificar a la AM producida en la Argentina hasta 1939. Es una arquitectura que puede definirse casi en términos contrarios a los señalados [...], es: sólida, de volúmenes cúbicos elementales claramente articulados, de mínimas indicaciones decorativas, discreta, prioritariamente muraria, opaca, con voluntad de permanencia y tendiente a descuidar la materialidad en favor de la abstracción." Liernur, F. en op. cit.
- Liernur produce un corte en 1939, y hasta 1960, en la evolución de la AM.

Las principales diferencias en relación con el primer período tendrán que ver con el desplazamiento de la referencia estilística hacia el International Style y con el desarrollo de una materialidad más tecnificada y de una cierta sofisticación.

- En relación con la definición formal, encuentra a las obras de esta oficina inscriptas dentro de la arquitectura brutalista "[...] una salida tentadora para una condición de semidesarrollo como la Argentina", y refiriéndose específicamente al edificio y a su autor agrega: "Con una marcada subordinación a los modelos originales, José Spencer fue uno de los que con mayor calidad representaron esta corriente. Sus edificios para Correos y Telecomunicaciones en Corrientes (1953), Santa Fe (1954), emplean con seguridad un léxico que propone la unidad habitación de Marsella, desde la marcada tripartición del edificio (escultóricos, pórticos, cuerpos prismáticos, remate con formas libres), hasta el recurso plástico de los parosoles de hormigón visto. Junto con las estaciones de servicio del ACA, estas obras constituyen una de las mejores series de arquitectura institucional de la Argentina [...]. Liernur, F. en op.cit.
- Si bien el puerto había entrado ya en su fase de declinación, constituía un elemento suficientemente evocador como para producir ese deseo de asociación.

Referencias

- BOESIGER y GIRTSBERGER, *Le Corbusier. 1910-65*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1971.
- Cátedra de Historia de la Arquitectura III, "Inventario del Patrimonio Histórico Arquitectónico Santafesino", FADU, UNL, Santa Fe.
- COLLADO, Adriana y BERTUZZI, María Laura, "Santa Fe 1880-1940. Cartografía histórica y expansión del trazado", Documento de Trabajo N°4 PEIHS - CEDEHIS - UNL, Santa Fe, 1995.
- LIERNUR, Francisco, *Arquitectura Moderna*, "Materiales para la historia de la arquitectura, el hábitat y la ciudad en la Argentina", de Aliata, Ballent, Crispiani y otros, Taller Vertical de Historia de la Arquitectura. FAU - UNLP, Editorial de la UNLP.
- Revista de Arquitectura*, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, enero de 1952.
- Revista de Arquitectura*, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, mayo - agosto de 1954.
- SOLÁ MORALES, Manuel de, *Las formas del crecimiento urbano*, Colección de Arquitectura, Ediciones UPC, Barcelona, 1997.